

1.- TORDESILLAS – ZAMORA (88 km)

Tordesillas: la construcción en el medioevo del puente que actualmente podemos contemplar, contribuyó al auge de la localidad de Tordesillas. Muy pronto, los reyes castellanos hicieron de este lugar sitio frecuente para su residencia. La construcción de un palacio real por Alfonso XI y Pedro I (s.XIV), transformado en el



Monasterio de Santa Clara, constituye uno de los mejores edificios mudéjares de Castilla y León. El cénit histórico llegó el 7 de junio de 1494, con la firma del Tratado de Tordesillas entre Castilla y Portugal, y en 1509 con la llegada de la reina Juana I de Castilla que permanecerá hasta su muerte en 1555. Pasear por la villa, declarada Conjunto Histórico Artístico en 1977, nos remonta al esplendor de los s.XV y XVI. La Plaza Mayor; iglesias como San Pedro, Sta. María, San Antolín (museo de arte sacro, con tallas de Juan de Juni y Pedro de Mena); y casas nobles como las Casas del Tratado, donde se ubica el Museo del Tratado de Tordesillas y la exposición de maquetas ‘Grandes Miniaturas’. La oferta

museística se amplía con el Museo del Encaje de Castilla y León y la inauguración del Museo de la Radio, con alrededor de 450 piezas catalogadas como piezas de alta colección pertenecientes a D. Félix Valencia. Es famoso su torneo “El Toro de la Vega”.

Durante la etapa nos dirigimos hacia tierras Zamoranas y atravesando parte de la tierra de campos llegaremos hasta la Reserva Natural “Riberas de Castronuño-Vega del Duero”, un paraje de singular belleza y especial

atractivo para los amantes de la naturaleza y el turismo ornitológico. Los primeros 30 km de la etapa nos llevan hasta Castronuño. Salimos de Tordesillas por la plaza de toros y el monumento del Toro de la Vega. Después dejamos a la izquierda la ermita de San Vicente y nos adentramos por el camino de servidumbre del Canal de Tordesillas y, alternando el camino con la VP-7701, en unos 7,5 km alcanzamos **Torrecilla de la Abadesa**. Bordeamos la localidad y retomamos el camino del canal dejando unas construcciones de adobe por el paraje de Las Eras. Seguimos el canal adentrándonos en el entorno de la Reserva Natural y en unos 7 km alcanzamos la finca de Torre Duero, donde se encuentra la Ermita de la Virgen. A continuación no



retiramos del canal y nos desviamos hacia nuestra derecha por camino de tierra que discurre entre vallado y dehesas de encinas y en unos 7,5 km dejamos a nuestra izquierda el caserío de Cubillas y la casa del Barquero, sobre los escarpados del Duero. Acompaña nuestro camino la típica vegetación de ribera con alineaciones de chopos negros y álamos blancos a lo largo del río, hasta las inmediaciones del Embalse de San José. El camino cruza una vía férrea y accede al encinar de La Rinconada, desde donde se pueden ver unas magníficas vistas del embalse y de **Castronuño**, antes de cruzar a la otra orilla del río por la presa de San José. Una vez en la otra orilla tenemos la opción de visitar

Castronuño que se encuentra a unos 2 km de distancia de la presa. Por otro lado desde la presa nos quedan unos 20 km hasta Toro. Tras un corto tramo por la carretera cogemos por la derecha el camino del Canal de San José, entre tierras de labor, dedicadas principalmente a los cultivos de regadío de alfalfa y maíz.

En unos 4 km alcanzamos **Villafranca del Duero**, localidad que se deja atrás cruzando previamente el canal a la salida del pueblo para continuar por el camino agrícola asfaltado que sale por su zona norte y que avanza por la vega del río Duero. El paisaje está dominado por los cultivos de regadío, aunque siempre con la



presencia de las aguas del Duero y su bosque de ribera en la cercanía. Algunas pequeñas choperas rompen la homogeneidad del paisaje. Más adelante termina el asfalto y se continúa por un cómodo y llano camino de grava. A lo largo de este tramo, el río Duero realiza una marcada curva y se acerca a la ruta. El Camino discurre paralelo al río Duero, y llega hasta el Caserío de Tímulos, donde se puede observar un bonito palomar de planta circular sobre un pequeño farallón rocoso, resaltando sobre el entorno llano. Se atraviesa el caserío y se continúa con dirección norte de nuevo junto al Canal de San José, que se abandona un poco más adelante, internándose la ruta en un bosque de pino piñonero. Cerca se encuentra la presa de Toro, donde una

pequeña pasarela situada a la derecha da acceso a un observatorio de aves en el que se puede hacer una relajante y reparadora parada. Después de dejar a la derecha la urbanización El Gejo el camino avanza entre álamos y otros árboles de ribera en busca del puente Mayor de Toro, de origen románico-medieval, con la población de Toro asomada en alto sobre el río. Tras cruzar el puente acometemos la subida para llegar a Toro por las inmediaciones de su colegiata. La historia de la ciudad de **Toro** y el vino van tan unidas en el tiempo y en el espacio, que resulta imposible entenderla sin encontrar siempre un lugar para el vino, ni hablar del vino sin mencionar la historia. Existe una dependencia cultural y espiritual que vincula a esta zona con el vino, aunque el tiempo, la tecnología y las exigencias de rentabilidad hayan modificado el proceso de la recolección y molturación de las uvas, muchas

costumbres antiguas se mantienen vigentes. Antes de la llegada de los romanos, que suele ser el arranque de la viticultura en otros lugares, en Toro ya se hacía vino. Durante la Edad Media fue una de las ciudades más prósperas del Reino de León por su producción vitivinícola. Se atribuye a Alfonso IX, rey de León, la siguiente frase: "Tengo un Toro que me da vino y un León que me lo bebe". Unos de sus monumentos más significativos es la **Colegiata de Santa María la Mayor**, del siglo XII (que a su vez cuenta con el Pórtico de la Majestad), románica y gótica. En la sacristía está el famoso cuadro de la mosca, así como un Calvario de marfil único en España y una



custodia de plata que estuvo en Londres hasta hace muy pocos años. Tiene una singular plaza de toros construida en 1828, toda ella de madera. Reinaugurada en julio de 2010. El Arco del reloj del siglo XVIII dice una leyenda que en la argamasa para su construcción se utilizó vino en vez de agua, por la gran cantidad que se producía y por ser más económico que subir el agua del río Duero. Además varias iglesias y conventos hacen de la ciudad un interesante lugar para perderse por sus calles disfrutando de sus caldos y gastronomía. Para no salir de Toro por el mismo sitio que subimos, podemos salir de la ciudad por la calle Canto que pasa por delante del Monasterio de Santi- Spiritus, que se queda a nuestra izquierda, y a continuación bajamos la Cuesta del Canto que, tras un corto tramo pegado a la N-122, conecta con la C-519 para cruzar la vía férrea y a continuación cruza el Duero por el puente de hierro. Ya en la otra orilla, en el entorno del Soto de la Victoria, conectamos en 1 km con el Camino Natural que lo cogemos por la derecha. Una pista que circula pegada al río siguiendo de nuevo el canal de San Jose entre fincas de cultivo y pequeñas huertas.



Puente de Hierro - Toro

Nos adentramos en una zona en la que el río llega a zonas más llanas donde tiende a formar remansos denominados “tablas”; la corriente se ensancha y ralentiza oculta entre una vegetación espesa y sombreada. El



Peleagonzalo

camino pasa por debajo de la línea de AVE y podremos contemplar la obra de infraestructura del puente que le permite cruzar el Duero en dirección a Galicia. En poco más de 1 km cogemos por la izquierda el camino de San Miguel que se orienta hacia el sur alejándose del río en dirección a la localidad de **Peleagonzalo**, en cuyos campos se libró, allá por el año 1476, la batalla que acabó con la guerra civil castellana entre Isabel la Católica, la cual salió vencedora, y Juana la Beltraneja. Tras atravesar el pueblo por su extremo este, el sendero asciende, entre encinas y jaras, por un pequeño valle que deja a mano derecha las bodegas-cuevas de Peleagonzalo.

Al llegar a un cruce señalizado, cogemos la pista de la derecha que en los siguientes km coincide con el trazado del GR-14. En unos 5 km nos acercamos a una torreta de vigilancia de incendios, desde donde se tienen unas buenas vistas de toda la comarca. A continuación el camino desciende por un bosquecillo hasta alcanzar el valle y seguiremos la ribera del arroyo de Talanda con la imagen por la derecha de unos cortados rocosos y unas



Monte de la Loba

pequeñas elevaciones en las que se sitúa un campo de generadores eólicos en el paraje del monte de La Loba. En algo menos de 3 km alcanzamos una encrucijada en la que cogemos por la izquierda para en unos 3,2 km llegar a la localidad de **Madridanos**. Después tenemos unos 7 km entre cultivos de regadío siguiendo por el trazado del GR-14 hasta **Villaralbo**. A partir de aquí nos queda algo más de 6 km hasta las inmediaciones de Zamora donde el sendero avanza paralelo al río y pasa por debajo de unas abandonadas vías de ferrocarril, dejando a mano derecha el Puente de Hierro, la entrada sur de la ciudad de



Madridanos

Zamora. En esta zona el río tiene pequeñas represas o azudes que amansan la corriente y antiguamente permitían guiar el agua hasta las “Aceñas” que hay a ambos lados del cauce, las de Olivares al pie del Castillo o las de Cabañales y Pinilla junto a los Puentes de Piedra y de Hierro. La vieja ciudad se levanta en la margen derecha del Duero, sobre las peñas de Santa Marta, las famosas «peñas tajadas», que sirvieron para identificar sus límites y para cimentar la primera de sus murallas, que se levantaron en el año 893. Aparece citada en el Itinerario de Antonino con el nombre de Ocellum Duri, como una de las «mansio» que jalonaban la calzada romana o Vía de la Plata, la cual cruzaría el Duero por Zamora, casi con seguridad en el mismo emplazamiento donde más tarde, en el siglo XII se construyó un puente del que aún son visibles algunos restos. Cuna del famoso héroe zamorano Viriato que tantos quebraderos de cabeza les dio a los romanos, sus gestas se representan en la bandera de la ciudad. Su imagen en bronce ocupa una de las más bellas plazas de la ciudad y hasta le ha dado su nombre, incorporándose definitivamente a la memoria colectiva de la única ciudad que desde siempre le ha dedicado su recuerdo. Con las invasiones germánicas, Zamora pasa a ser territorio visigodo y es entonces cuando aparece el nombre de Semure. Más tarde los musulmanes la llamarían Azemur, «olivar silvestre» y Samurah «ciudad de las turquesas».

“Zamora la bien cercada” la llamó Fernando I, quien la reconstruyó y repobló y se la legó a su hija Doña Urraca. La celebre frase: “No se ganó Zamora en una hora”, que constituye aún hoy una referencia a la ciudad del dominio popular, surgió cuando a ésta quiso arrebatársela su hermano, Sancho II, sometiéndola a un largo



y penoso cerco que los zamoranos resistieron valerosamente. Al casco antiguo de Zamora, “Conjunto Histórico-Artístico”, sus murallas y puertas: la de Zambranos o de Doña Urraca y la de Olivares; junto a la casa del Cid, el castillo; las iglesias románicas (Zamora es la Ciudad-Museo del Románico), los palacios renacentistas y sus calles estrechas y empedradas, presididas por la extraordinaria cúpula de la Catedral, le confieren un sobrecogedor ambiente medieval. El Portillo de la Traición, un arco de medio punto cargado de historia, cuentan que por él entró Bellido Dolfos, perseguido por el Cid, tras haber dado muerte al rey Sancho. La Catedral es el más representativo de los monumentos

zamoranos, que data del siglo XII. Su elemento constructivo más destacado es la cúpula o cimborrio colocado sobre el crucero. Gastronomía: Arroz a la zamorana, condimentado con perejil, tomillo, orégano, ajo, pimiento y cebolla, incorporándose pata, oreja y tocino de cerdo. El cocido, elaborado con los finos y mantecados garbanzos de Fuentesauco. Las lentejas a la zamorana. Pimientos rellenos a la toresana. El chuletón zamorano de la extraordinaria carne de ternera alistana. Todo esto se puede acompañar con un buen Queso Zamorano de oveja y regar con Vino de Toro.

2.- ZAMORA – MIRANDA DO DOURO (78 km + 7 presa S. Román)

El siguiente tramo desde Zamora a Moral de Zayago son unos (43 km) de tomas fotográficas que discurren en parte por el trazado de la Calzada Mirandesa, en la que abundan los restos arqueológicos y sobre todo muchos puentes sayagueses y dos romanos de importancia (de las Urrietas y de la Albañeza). Casi en su totalidad, el recorrido se realiza por caminos de tierra con muy buen piso y bonitas vistas, discuriendo por los términos municipales de: Carrascal, San Román de los Infantes, Pereruela (donde da comienzo la Calzada Mirandesa), Arcillo, Abejón y Moral de Sayago. A destacar las hermosas vistas de nuestro río Duero en el comienzo de los Arribes Zamoranos en el paraje de Casa Congosta, así como observar los tradicionales muros de las fincas



conocidos como de cortinas. Todo esto por la **Comarca de Sayago** que, con una bajísima densidad de población (6,52 hab./km²), está enclavada al suroeste de la provincia de Zamora. Las "arribas" o acantilados originados por el río Duero le han aislado históricamente por el norte de las comarcas de Tierra del Pan, Tierra de Alba y Aliste. Este obstáculo natural, durante siglos insalvable, comienza en la esquina noreste de la comarca de Sayago, en el término de San Román, lugar en el que el río describe un enorme meandro, para continuar posteriormente por los términos de Arcillo, Abelón, Moral, Moralina y Villadepera. En este último municipio, y tras alcanzar Portugal, el Duero hace un notable giro de noventa grados, comenzando desde ese momento su tramo internacional o transfronterizo.

Comenzamos la etapa en el puente de piedra de Zamora, para continuar por el paseo existente a nuestra derecha y luego por carretera local hasta el Barrio de Cabañales. Cogemos una pista por la izquierda que en



poco más de 3 km se abre en dos, por la derecha nos lleva hasta la localidad de Carrascal que se orilla al Duero, y por la izquierda tras cruzar el arroyo del Zape en unos 4,5 km nos acerca a la orilla izquierda del Duero en la Dehesa Congosta y en los Arribes Zamoranos. Aquí el Camino nos ofrece



dos alternativas: La primera es seguir por la orilla izquierda del río hasta la presa de San Román y después las Casas de la Carba donde giramos 180° por el camino de La Carba hasta encontrarnos con el track original antes de llegar a San Román, esto significa un bucle de algo más de 7 km. La segunda alternativa nos desvía a



nuestra izquierda remontando la ladera del cañón con unos 400 m de fuerte pendiente y una vez arriba conectamos con una pista asfaltada rota que nos acerca hasta la ZA-L-2210 que lleva a la localidad de **San Román de los Infantes**. Dejamos San Román a la derecha y continuamos por la carretera y en unos 2,5 km, justo en una curva a izquierdas, cogemos por la derecha una pista de tierra marcada por las rodadas de los



vehículos agrícolas que en algo más de 2 km nos acerca a **Pereruela**. Históricamente conocida por su alfarería tradicional, sus hornos y "cacharros" de arcilla se reconocen por su alta resistencia al fuego y por su excelente uso en la cocina. Pereruela dio fama nacional a la alfarería zamorana junto con la de otros pueblos de la comarca de Sayago como Carbellino o Cibanal, aunque éstos últimos son conocidos por cacharros específicos para el transporte de líquidos y no tanto para asar. Salimos de Pereruela por el oeste siguiendo el trazado de la antigua **Calzada Romana Mirandesa** que unía Zamora con Miranda do Douro. Entre campos de cereal y dehesas de encinas, en unos 3 km nos encontramos con el puente

romano de las Urrietas (donde existe una pequeña área recreativa), fabricado en piedra sobre el arroyo o riera de Sobradillo constituye el lugar de cambio significativo del paisaje, aparecen las dehesas de encina, los afloramientos rocosos en forma de bolos graníticos y la orografía del terreno es más acusada. El camino pierde calidad y gana estrechez, en las zonas más altas, donde la calidad de suelo es peor y, por tanto, está menos pastoreado, las escobas y los rebrotes de encina han ido ganando espacio a los pastizales. También se aprecian numerosos muros de piedra, que sirven para definir los límites de las fincas y controlar el movimiento del ganado. En algo menos de 3 km pasamos cerca de la población de Arcillo, un claro ejemplo de aldea de la comarca de Sayago, muy integrado dentro del bosque de encina. En este punto se enlaza de nuevo con la ruta de la Calzada Mirandesa.



El camino asciende a una pequeña loma para descender a continuación hasta la rivera de Fadoncino, que se cruza por el bonito puente romano-medieval de la Albañeza, estando escoltado por numerosos fresnos que añaden diversidad al entorno. Nos quedan algo más de 8 km hasta la localidad de Abelón. Tras cruzar el puente el camino vuelve a ascender y en numerosas ocasiones se siguen viendo vestigios de la calzada romana. Más adelante, cuando se comienza a descender, se pasa junto a una zona donde las encinas han sido olivadas, buscando una mayor producción tanto de pasto como de fruto. A continuación el camino pasa por un verdadero túnel vegetal formado por encinas centenarias, ofreciendo un agradable paseo hasta las Casas de Albañeza, una granja que cuenta con su propia ermita. El Camino continúa por la dehesa de Albañeza, más abierta que por donde se ha transitado hasta el



momento, pero las constantes del paisaje siguen siendo las mismas: encinares adehesados, pastizales, orografía variada, paredes de piedra y afloramientos graníticos frecuentes. Siguiendo el camino se encuentra una llamativa cruz de piedra antes de llegar a **Abelón**. Justo antes de llegar a esa localidad se pueden observar los únicos restos que en la actualidad se pueden visitar de la calzada Mirandesa. A continuación tenemos unos 3,5 km por un paisaje variado hasta la carretera que lleva a la presa de Villalcampo. Aquí nos tenemos que plantear si, continuamos el camino que visita **Moral de Sayago**, o por el contrario seguimos por la derecha la carretera para visitar la presa y después volver a conectar con el camino a su salida de Moral de Sayago en dirección a Villadepera, todo ello ya por el entorno del **P. N. de los Arribes del Duero**.



Retornamos de la presa de Villalcampo por la carretera ZA-324 que en unos 20km nos llevaría directos a Miranda do Douro, esta es una alternativa directa para llegar al final de etapa si vamos retrasados. Si vamos sobrados de tiempo el Camino se orienta hacia el norte en dirección a Villadepera para asomarnos a “les Arribes” y después girar buscando la frontera con Portugal por los parajes más deshabitados de la ruta. Para ello, en el p. k. 14,5 de la ZA-324 dirección Miranda, cogemos por la derecha el Camino de la Dehesa para adentrarnos por su parte más septentrional en el P. N. de los Arribes del Duero y que será nuestro hábitat durante las siguientes etapas.

Si hemos decidido entrar en Moral de Sayago, saldremos del pueblo por una senda de tierra que sale hacia la derecha del pueblo en busca de los molinos que se desperdigán por los arroyos de la zona, pasando primeramente por los Molinos del Puerto, Molino del Garabito, para continuar hasta el Molino redondo o de los Mielgos, en este punto nos desviamos por una vereda hacia la derecha que nos conduce hasta el paraje de Los Salgueros donde nos volvemos a desviar dirección norte hasta encontrarnos con la carretera ZA-234. De una manera u otra, una vez en la ZA-234 cogemos el Camino de la Dehesa y en unos 2 km cogemos por la izquierda una pista que de inmediato nos conecta con el Camino de Requejo que lo cogemos por la derecha para de inmediato coger por la izquierda otra pista.



Nos encaminamos hacia Villadepera por el Camino Viejo de Zamora entre encinares y campos de cultivo. Bajamos un poco para cruzar el arroyo Moralina por unos pontones de piedra y después el camino remonta



entre encinas por Sayago

una loma y se abre la perspectiva, la altura ganada y la ausencia de vegetación arbórea permiten disfrutar de unas buenas vistas del entorno. La pista nos lleva hasta la carretera ZA-321 que la cogemos por la derecha para en poco más de 1 km alcanzar la localidad de **Villadepera**. Una vez en el pueblo podemos asomarnos a los “arribes” siguiendo un camino bien marcado que nos lleva en menos de 1 km al mirador de Puente Requejo en el paraje Colada la Viña, donde podremos disfrutar de una estupenda panorámica que nos muestra los cañones del Duero y el impresionante puente metálico (Puente Pino o Puente de Requejo) que “salta” el río



Pte. Pino - Villadepera

permitiendo la salida de la Comarca de Sayago hacia el norte. Tendremos que retornar por el mismo camino hasta el pueblo para retomar la etapa hasta el siguiente hito **Villardiegua de la Ribera** (6 km). Un recorrido entre encinas, carrascas y hierbas aromáticas que cruza la comarca de Sayago, considerada como uno de los espacios naturales más interesantes y valiosos de Europa. Salimos de Villadepera por el norte por la ZA-321 y justo delante del letrero que indica el final del caserío cogemos por la izquierda una pista asfaltada y enseguida la dejamos y cogemos por la derecha una pista de tierra que se interna en el monte siguiendo la senda del Duero. Tras unos 2,5 km por el Camino de la Folcañada nos encontramos con el arroyo de La Santa. Remontamos el arroyo durante unos 700 m hasta encontrarnos con una pista, el Camino de Provaciella, que lo cogemos por la derecha hacia el oeste



Villardiegua de la Ribera

introduciéndonos en un tupido encinar. Durante varios kilómetros el paisaje apenas cambia, bajo grandes ejemplares de encina rodeados de escobas y retamas, con musgos y líquenes sobre las ramas de los árboles. Después la etapa gira hacia el sur cogiendo el Camino del Milano que pasando por delante de un palomar nos lleva hasta **Villardiegua de la Ribera** por la parte alta del pueblo, junto al cementerio y la iglesia parroquial del siglo XVII. Los Vetones, antiguo pueblo morador de esta zona, eligió las colinas de Villardiegua como lugar de pasto para sus rebaños. Dejaron muestras de su paso por la localidad, así el casco urbano es un museo de piedras labradas, como la roca sagrada conocida como la

"mula", particular verraco que en los últimos siglos abandonó el castro de Sanamede y sus altares para verse instalada en el centro de pueblo. Abandonamos el pueblo por una amplia pista de zahorra natural, llamada el camino del Picón, que siguiendo el curso del arroyo del Pontón nos introduce en el paraje de la Escornea, en el camino veremos antiguos molinos de agua, hoy en desuso. También nos encontraremos con el conjunto minero de Valle o Rivera del Pontón, donde se pueden observar las cazoletas, unos agujeros en las rocas donde los romanos trituraban y lavaban la roca para buscar oro. A partir de este punto, dejando el arroyo, una pista más ancha y cuidada lleva, en un sube y baja, hasta los restos del Castro de Peña Redonda, que según algunos autores fue un poblado vetón, posteriormente romanizado. El nombre de este castro, conocido también como San Amede o San Mamed, deriva de una ermita construida hacia finales de la Edad Media y que se mantuvo en pie hasta el siglo XIX, erigida en honor a San Mamés, santo cuya devoción trajeron peregrinos del camino de Santiago. En su construcción se utilizaron materiales procedentes del castro, de los que se han recuperado entre otros algunos de la Segunda Edad del Hierro. A partir de aquí nos quedan algo más de 7 km de pista y sendero siguiendo el trazado del río, por una senda conocida por los lugareños como la “Senda de los Contrabandistas”.



Castro de Peña Redonda o San Amede

En las inmediaciones de la presa de Miranda el sendero baja zigzagueante para llevarnos a la ZA-324 que la cogemos por la derecha y, tras cruzar la presa, tenemos unos 2,5 km de subida a **Miranda do Douro**.



Situada en uno de los tramos más espectaculares del Douro, la ciudad se orilla al río al borde de sus acantilados dentro del Parque Natural do Douro Internacional. Posee un casco antiguo bien conservado con



calles empedradas y una arquitectura de la que destacan la Catedral y la torre del homenaje de su castillo. En sus alrededores se cultivan viñedos, naranjales y almendros además de bosques de sabinas y robles. Y en cuanto a las tradiciones, Miranda es la única zona de Portugal con su propio dialecto reconocido oficialmente y de influencia leonesa. También mantiene viva la espectacular danza de los Pauliteiros de Miranda, que se baila en sus romerías. Es una de las ciudades más interesantes del norte de Portugal desde un punto de vista turístico. Además de la riqueza de su Historia y de su cultura, ofrece un entorno magnífico con sus paisajes

preservados. Resulta agradable pasear por las calles de la vieja ciudad, visitar los monumentos o un paseo en barco por el río Douro admirando los murallones de sus cañones y la fauna que los habitan.

3.- MIRANDA DO DUORO – ALDEAVILA DE LA RIBERA (81Km + 6K E. Castillo + 6K P. Hornos)

El primer tramo hasta Fermoselle seguimos por el P. N. de Los arribes de Douro en dirección sur buscando la parte salmantina del parque, todo ello continuando por la comarca zamorana de Sayago. Comienza la etapa en el embalse de Miranda do Douro, a partir de aquí la carretera se inclina hacia arriba para salir del cañón y en

algo menos de 4 km nos encontramos por la derecha el desvío a Badilla por la ZA-P-2222, una pista asfaltada que en 3 km nos acerca a la localidad. En **Badilla** tenemos dos opciones, la más cómoda es continuar por la carretera provincial que en 4 km nos lleva hasta el pueblo de Fariza. La otra opción es seguir el trazado de la Senda del Douro que la cogemos por la derecha en Badilla y que en algo más de 3,5 km nos lleva hasta **Cozcurrita** siguiendo la ribera del arroyo de la Mimbres, entre muros de piedra que delimitan las fincas. Un paisaje típico y característico de la comarca sayaguesa, constituido por bosques y dehesas de encina y fresno, con presencia de numerosos regatos de agua, berrocales graníticos y pequeñas praderas.



En Cozcurrita destaca la iglesia románica de Santa María Magdalena, datada del siglo XIII, construida en planta rectangular y con una espectacular espadaña, y junto a ella una morera, árbol típico de los pueblos de la zona. También destaca en el municipio el enebro de Peña Águila, el más grande de la provincia de Zamora. Tras atravesar la localidad salimos por las inmediaciones de Sta. Magdalena en



Sta. María Magdalena - Cozcurrita

dirección a la **Fariza** (capital de la comarca) que se encuentra a unos 2,7 km. El Camino aparece salpicado de encinas olivadas: un ejemplo de aprovechamiento de los recursos naturales de la



encinas olivadas

zona, siempre vinculados directamente al uso ganadero vacuno. El siguiente tramo son algo más de 5,5 km hasta Mámoles siguiendo el trazado del Camino de los Arrieros que en su primera parte nos muestra importantes fresnedas que se encuentran poblando las áreas más frescas y sombrías, dejando pasto para el ganado entre ellas. A mitad de recorrido el camino llega al arroyo del Prado y tras cruzarlo alcanza el desvío al asomadero de Casito de la Boiza. A continuación asciende ligeramente por el paraje de El Cotorrón entre una amplia masa de matorral, encinas y enebros arbustivos, hasta entrar en **Mámoles**, donde nos recibe el potro de herrar, construido en granito, y la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, elemento destacado del patrimonio local del pueblo con estructuras de estilo románico. El siguiente tramo nos separa unos 5,5 km de la localidad de **Fornillos de Fermoselle**, por un paisaje característico de la penillanura y que nos da la oportunidad de asomarnos sobre el río en un punto del recorrido, y poder disfrutar de las espectaculares vistas que ofrece el mirador de los Regatos

sobre los Arribes, permitiendo ver las tranquilas aguas del río varios cientos de metros más abajo. El siguiente tramo nos separa otros 5 km largos, ahora entre jaras y alcornoques, en dirección oeste hasta **Pinilla de Fermoselle** que se ubica cerca de los farallones del río. A la salida de Fornillos pasaremos por delante de la Cruz de la Figalina, después la panorámica se abre y divisaremos a lo lejos la orilla portuguesa del río y la localidad de Pinilla de Fermoselle. Nos separan algo más de 7 km de Fermoselle, el principal núcleo urbano de los Arribes del Duero Zamoranos. El camino nos permitirá asomarnos a los cortados del río y disfrutar de espectaculares vistas en las que se puede incluir el vuelo de algún águila real o buitre explorando su territorio. En la segunda parte de este tramo el camino se separa del río y cambia el paisaje, se abren campos de cultivo a ambos lados, donde crecen viñedos, olivos, almendros, hasta que se comienza a divisar la localidad de **Fermoselle** al fondo. Antes de llegar a la población se deja a mano izquierda una espectacular fuente a la que merece la pena asomarse, es la fuente de la Noria, donde una galería recoge el agua que mana en el lugar. Declarada conjunto histórico-artístico en 1974, el interior de la villa destaca por sus quebradas, estrechas y empinadas sendas. Las calles se deslizan tortuosas entre edificaciones que han mantenido el sabor popular, y se han levantado en armonía con su paisaje, sobre la roca granítica que como es casi imposible de horadar, se incorpora a las construcciones. Las calles, de evocadores nombres: el Guapo, la Amargura, el Portal o las Tenerías, se enlazan sinuosas, uniéndose en la calle Requejo, la que fuera corazón comercial de la villa. Esta vía, que cruza longitudinalmente el caserío va entrelazando las distintas plazas: la Fontanica, donde la gente iba a por agua, la plaza del Cabildo, junto a la iglesia y finalmente plaza Nueva o la plaza del Ayuntamiento, cogollo de la villa y lugar de celebración de todos sus grandes acontecimientos, hasta corridas de toros ha presenciado.



potro de herrar en Mámoles

sobre los Arribes, permitiendo ver las tranquilas aguas del río varios cientos de metros más abajo. El siguiente tramo nos separa otros 5 km largos, ahora entre jaras y alcornoques, en dirección oeste hasta **Pinilla de Fermoselle** que se ubica cerca de los farallones del río. A la salida de Fornillos pasaremos por delante de la Cruz de la Figalina, después la panorámica se abre y divisaremos a lo lejos la orilla portuguesa del río y la localidad de Pinilla de Fermoselle. Nos separan algo más de 7 km de Fermoselle, el principal núcleo urbano de los Arribes del Duero Zamoranos. El camino nos permitirá asomarnos a los cortados del río y disfrutar de espectaculares vistas en las que se puede incluir el vuelo de algún águila real o buitre explorando su territorio. En la segunda parte de este tramo el camino se separa del río y cambia el paisaje, se abren campos de cultivo a ambos lados, donde crecen viñedos, olivos, almendros, hasta que se comienza a divisar la localidad de **Fermoselle** al fondo. Antes de llegar a la población se deja a mano izquierda una espectacular fuente a la que merece la pena asomarse, es la fuente de la Noria, donde una galería recoge el agua que mana en el lugar. Declarada conjunto histórico-artístico en 1974, el interior de la villa destaca por sus quebradas, estrechas y empinadas sendas. Las calles se deslizan tortuosas entre edificaciones que han mantenido el sabor popular, y se han levantado en armonía con su paisaje, sobre la roca granítica que como es casi imposible de horadar, se incorpora a las construcciones. Las calles, de evocadores nombres: el Guapo, la Amargura, el Portal o las Tenerías, se enlazan sinuosas, uniéndose en la calle Requejo, la que fuera corazón comercial de la villa. Esta vía, que cruza longitudinalmente el caserío va entrelazando las distintas plazas: la Fontanica, donde la gente iba a por agua, la plaza del Cabildo, junto a la iglesia y finalmente plaza Nueva o la plaza del Ayuntamiento, cogollo de la villa y lugar de celebración de todos sus grandes acontecimientos, hasta corridas de toros ha presenciado.



Cruz de la Figalina

Las calles de la Nogal y el Montón de Tierra, con sus fuertes pendientes y su empedrado típico en perfecta continuidad con las fachadas de las casas, son algunos de los rincones más sugerentes de Fermoselle. En ellas,

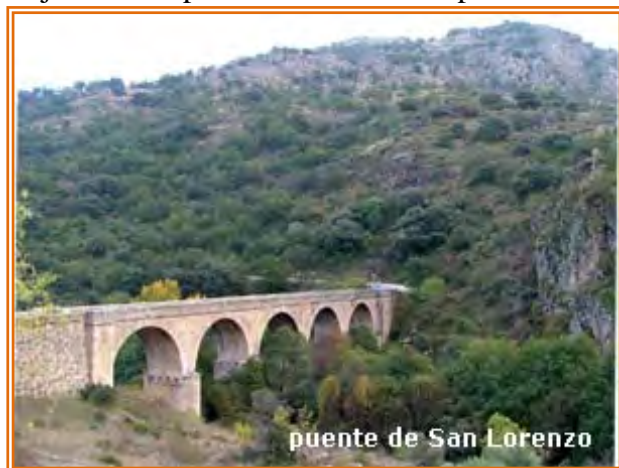


los arcos de medio punto dejan paso a un entramado laberíntico de bodegas que fueron excavadas con esmero en casi todo el subsuelo de la villa. Es especialmente singular el aprovechamiento que se hace de los materiales rocosos. El granito, que aflora en cualquier parte, es empleado en cimientos y cierres. Varias iglesias y construcciones religiosas se dispersan por el pueblo, emergiendo sobre las ondulaciones del terreno, como la iglesia de Santa Colomba en el barrio del mismo nombre que durante años estuvo completamente separado de la villa antigua, la ermita de la Soledad, rica en detalles arquitectónicos, San Albin, y la Cruz, quizá un santuario precristiano; o la Iglesia de la Asunción, que conserva muros y arcos románicos. En los últimos

años ha recobrado más actividad, a lo que ha contribuido la remodelación del Convento de San Francisco para acoger en su interior la Casa del Parque Natural Arribes del Duero.

En la segunda parte de esta etapa hasta Aldeadávila de la Ribera dejaremos la provincia de Zamora para adentrarnos en la de Salamanca por su comarca de La Ribera.

A la salida de Fermoselle podemos optar por la carretera ZA-316 que en menos de 6 km nos lleva hasta el río Tormes que lo salvaremos por el puente de San Lorenzo. Sin embargo el camino sale por pista y cuando se acerca al río Tormes descendiendo el farallón por un sendero hasta su orilla y luego sigue aguas arriba hasta encontrarse con la ZA-316 para cruzar el Tormes. Ya en tierras salmantinas la carretera asciende por el barranco 2 km y nos encontramos por la izquierda una pista por la que seguimos el Camino Ancho, remontamos el Picón de la Paya y en poco tiempo alcanzamos el mirador del Somadero, con excelentes vistas sobre el valle del Tormes. Más adelante se encuentra la fuente del



Somadero, el refugio de la Falla del Peine y los chiviteros del Somadero. Durante este tramo, antes de llegar a Trabanca, disfrutaremos espectaculares vistas sobre la presa de La Almendra, que retiene las aguas del



Tormes, es uno de los embalses más grandes de Europa y el tercero en importancia de España. Es un lago artificial en el que se pueden practicar distintos deportes náuticos, la pesca o darse un baño en unas aguas totalmente cristalinas y tremendamente profundas. Además se singulariza porque la central hidroeléctrica, el salto, se encuentra a 15 km de distancia, en Villarino de los Aires, donde el agua llega a través de un túnel de siete metros de diámetro excavado en la roca. El camino termina el ascenso y se ensancha para continuar por un ligero sube y baja, dejando pequeñas fincas a los lados hasta la localidad de **Trabanca**. Los 9 km que nos separan de Villarino de la Ribera los haremos por la carretera local SA-V-168 que une ambas poblaciones por un recorrido entre los pastizales de

la penillanura de los Arribes. **Villarino de los Aires** se ubica en el epicentro del Parque Natural, en la horquilla que conforman el Duero y el Tormes, en los años 60 el pueblo resurgió con motivo de la construcción de la Presa de Almendra y la central eléctrica.

Entre Villarino y Pereña de la Ribera tenemos la alternativa más rápida y cómoda de seguir unos 6 km por la SA-V-168 que pasa por delante de la central hidroeléctrica, o seguir el camino que sale de Villarino por una pista asfaltada que va descendiendo hacia la orilla del río pero a mitad de camino coge por la izquierda una senda no ciclable que remonta el arroyo Cabrones. **Pereña de la Ribera** en algunas ocasiones se le referencia como "el balcón de las arribes". En su límite fronterizo con el término municipal de Masueco, se encuentra situado el **Pozo de los Humos**, una imponente cascada que constituye uno de los lugares de mayor atractivo turístico dentro de los existentes en el Parque Natural de Arribes del Duero. También son de importancia turística el Pozo Airón, los miradores del Duero y la iglesia parroquial de Santa María (la visita a los Humos y a la ermita y su mirador no están en la ruta). Para visitar la ermita de Ntra. Sra. Del Castillo y su mirador cogemos una pista asfaltada al norte del pueblo que en 3 km nos lleva hasta la ermita, tendremos que regresar a Pereña para continuar el camino, lo que añade 6 km al recorrido total de la etapa.



ATENCIÓN a la salida de Pereña nos tenemos que plantear la visita al Pozo de los Humos, que en cualquier caso significa alargar la etapa en torno a otros 6 km, tenemos principalmente dos opciones de hacerlo:

1.- Seguir el trazado de la senda del Duero que sale de Pereña por el Camino de Los Cuernos, en poco más de 2 km el camino se abre, por la izquierda sigue la senda del Duero hacia Masueco, y por la derecha sigue el Camino de los Cuernos y luego se convierte en una senda que baja al río de las Uces y que nos asoma al Pozo de los Humos para verlo de frente, desde abajo y quizás a cierta distancia por su orilla derecha.

2.- Esta segunda opción nos acerca al Pozo de los Humos por su parte alta tendremos la panorámica alta desde la orilla izquierda del río. Para ello, a la salida de Pereña cogemos la SA-CV-101 hacia **Masueco** que se encuentra a unos 10 km y, antes de entrar el pueblo, tenemos la opción de coger una pista por la derecha que desciende hasta el Pozo de los Humos por su parte alta, allí hay unos miradores que nos permitirán disfrutar de los "Humos" si hay suficiente caudal de agua. Es una cascada en el río Uces. La granítica pared por la que fluye la cortina de agua tiene una caída libre de más de 50 m que, al llegar al fondo, forma una nube de vapor que se eleva por todo el contorno creando un espectáculo inolvidable. El bonito nombre de los Humos procede del bullicio del agua al caer en las cascadas. El Pozo de los Humos tiene más de 100 metros de



profundidad y cuentan los lugareños que a este pozo cayeron en una ocasión un carro y dos bueyes; y que uniendo todas las sogas que disponían y atándolas a una gran piedra no fueron capaces de tocar el fondo. Después de Masueco quedan algo más de 3 km para finalizar la etapa en **Aldeadávila de la Ribera**, que desde las visitas de Miguel de Unamuno, se le conoce como "el corazón de las arribes". Presta su nombre a la presa de Aldeadávila, construida a 7 km, que forma parte del sistema hidroeléctrico conocido como "Saltos del Duero". Entre los elementos de interés de la localidad destaca su entramado de calles, con edificios de arquitectura popular y casas blasonadas, como el Palacio de Don Jerónimo Manuel Caballero, de estilo neoclásico, con gran escudo de armas en la fachada. La Torre de Aldeadávila que en el XVI se unió a la iglesia San Salvador.



4. ALDEAVILA DE LA RIBERA – BARCA D`ALVA (72 Km + 7 presa Aldeadávila) Al empezar la etapa debemos plantearnos la visita a la Presa de Aldeadávila, ésta se ubica en un profundo encajonamiento que el río ha labrado sobre la penillanura zamorano-salmantina, con desniveles de base que en algunas secciones supera los 400 m. Con una altura de 140 m es una de las presas más altas de España, e incluso de Europa y constituye una de las obras de ingeniería más impresionantes de las que se pueden ver en toda Europa. Además el Salto de Aldeadávila I y II constituye en su conjunto, la primera de España en potencia (718.200 kW) y producción anual (3.500 GW/h). Fue inaugurada por Francisco Franco el 9 de julio de 1964,

un año después de su finalización. Tenemos dos alternativas de visita, una por la parte alta desviándonos de la ruta unos 3,5 km para asomarnos al Mirador del Fraile. La otra seguir el camino hasta el poblado del Salto de Aldeadávila y después subir hasta la segunda subestación que se encuentra a unos 3,5 km, con un desnivel medio del 7- 8%. Para salir del Salto de Aldeadávila podemos seguir el Camino del Duero cruzando un puente de madera sobre el arroyo Ropinal y restan unos 3,5 km hasta llegar a la penillanura donde se encuentra Mieza, la mayor parte de los mismos son de subida por un estrecho sendero con el que se asciende desde los 250 m hasta los 650



presa de Aldeadávila

m de altura. La subida es exigente, pero el paisaje que la rodea y las vistas compensan el esfuerzo. Otra opción es remontar por la carretera el arroyo de Ropinal, hasta poco antes de la conexión con del camino de Rosanguina que nos llega por la izquierda bajando de Aldeadávila. Antes de llegar a este cruce sale un sendero por la derecha que cruza el arroyo Ropinal y luego remonta el barranco y arriba se convierte en pista, el “Camino de Mieza”. Una opción intermedia sería: Acercarnos al Mirador del Fraile para contemplar la presa y el imponente cañón, y después regresar sobre nuestras rodadas y buscar el Camino de Rosanguina para bajar hacia el arroyo Ropinal y a continuación coger la senda y el Camino de Mieza descrito antes.

Una vez en Mieza nos quedan 8 km escasos hasta la siguiente localidad Vilvestre por un entorno, donde según los botánicos se encuentra el mejor bosque de almez, hojaranzo o lodonero de Europa Occidental, es el marco incomparable por el que se desarrolla este tramo. Un paseo por este imponente paisaje, donde la roca domina sobre los suelos capaces de sostener vida vegetal, resulta un regalo para los sentidos. La hermosa localidad de **Vilvestre**, conocida por sus habitantes como “El Castillo”, representa una atalaya sobre la llanura. Merece la pena visitar la Casa Museo de los Arribes, un restaurado edificio de gran interés arquitectónico que aúna lo moderno y lo tradicional de un modo muy acertado. Asimismo **hay que subir al Mirador del Duero (Ermita Virgen del Castillo) para disfrutar de las panorámicas**. Después de Vilvestre desestimamos seguir la senda del Duero y en su lugar descendemos hacia la orilla del Duero para seguir el Camino del Picón y de los Lagares, se trata de una pista que transita unos 7 km por la ladera de la orilla izquierda del Duero, remansado por la presa de Saucelle. La pista está asfaltada gran parte del recorrido, después se convierte en pista de tierra para salvar el barranco del arroyo de las Batuecas y a continuación inicia la subida de la Cabeza del Bayo por el Camino de la Barca para alcanzar el altiplano y retomar la Senda del Duero en la llegada a **Saucelle**. Presta su nombre a la presa de Saucelle, construida a 8 km. Es uno de los pueblos más visitados dentro del Parque Natural de Arribes del Duero. Los miradores, el valle del salto de Saucelle y el poblado del Salto de Saucelle



desde el Mirador del Duero - Vilvestre

Los miradores, el valle del salto de Saucelle y el poblado del Salto de Saucelle



Mirador del Salto - Saucelle

son los lugares con mayor atractivo turístico de este municipio. En consecuencia, a partir de Saucelle ignoramos el track de la Senda del Duero y salimos del pueblo por una pista que sale por el oeste en dirección a la Fuente de la Gallarda, pasamos por delante de la fuente y un abrevadero del ganado.

Después cruzamos el arroyo Fuentegarcía. Durante los siguientes 4 km el camino nos lleva a asomarnos al

Duero y alcanzar el Merendero del Llano. A continuación cogemos la carretera local que en fuerte descenso nos lleva hasta la presa y después al poblado de la presa de Salto de Saucelle. Después continuamos por la misma carretera, cruzamos el río Huebra que sirve de frontera comarcal, dejamos atrás la comarca de La Ribera y entramos en la comarca de El Abandego. En el siguiente tramo la carretera serpentea remontando la Colada de Los Cañales durante 6 km, con una pendiente media del 6,2%, hasta alcanzar el altiplano justo a la altura de una vía férrea fuera de servicio. A continuación nos quedan 3 km de falso llano hasta la localidad de **Hinojosa del Duero**. Situada en el declive del “Teso de San Pedro”, esta localidad se asienta sobre un antiguo castro ibérico, siendo conocida principalmente



en la provincia de Salamanca por sus quesos. Si tenemos tiempo y ganas podemos subir al cerro de San Pedro para visitar la ermita románica que domina la panorámica. Continuamos hacia **La Fregeneda** (7 km) por un recorrido en el que los casitos de piedra de los cabreros, la presencia de mulas o de vacas sesteando nos recuerda la fuerte tradición ganadera de la comarca. El camino no está exento de gran belleza y quietud, y posee tramos algo complicados debido a que discurre durante gran parte de su recorrido por pequeñas y zigzagueantes sendas encajonadas entre muros de piedra, a la sombra que ofrecen las dehesas de encinas, fresnos o alcornoques. En el trayecto volveremos a cruzar el antiguo trazado ferroviario Fuente de San Esteban – Barca D`Alva Clausurada en 1985, la línea férrea fue una de las puertas más importantes de entrada desde la provincia de Salamanca a Portugal. Destaca en este trayecto el tramo comprendido entre la estación de La Fregeneda y el puente Internacional de Vega Terrón. Se trata de un itinerario declarado Bien de Interés Cultural y uno de los más bellos de los Arribes, contando con 20 túneles y 13 puentes de estructura metálica. La verdadera dificultad de esta obra, inaugurada en 1887, radica en que salva un desnivel de 330 metros de altitud entre la última estación española, la de Valdenoguera, en el término de La Fregeneda, y la estación de Barca d`Alva. Después de casi un siglo de servicio y tras su cierre, la desidia y el abandono ha hecho mella en este singular trazado, con sus estaciones en estado de ruina, mientras que los túneles y puentes cada vez están más



deteriorados y en peligroso estado de conservación. **La Fregeneda**, el último pueblo del recorrido por tierras españolas, está situado en la confluencia de los ríos Duero y Águeda, haciendo frontera con Portugal. Su muelle fluvial de Vega Terrón y la conocida como vía verde de las Arribes constituyen dos de los lugares de mayor atractivo turístico dentro del Parque Natural de Arribes del Duero. A partir del aquí el Duero le cede la función de frontera internacional al río Águeda que por su margen izquierdo les trae las aguas de las sierras salmantinas y que durante unos 40 km hace de frontera natural con Portugal. Por su parte el Duero gira hacia el Oeste internándose en tierras portuguesas. El último tramo hasta Barca D`Alva Comienza en la

Iglesia de La Fregeneda, para continuar por camino de tierra unos 3 km hasta encontrarnos con la C-517, después de un corto tramo por asfalto cogemos una pista por la derecha que en unos 4 km nos llevan hasta Valicobo, desde donde existen unas magníficas vistas. Después el camino desciende por pista de cemento y tierra hasta una verja que nos da acceso al muelle viejo de Vega Terún, el final del recorrido español de la Senda del Duero. Solo nos queda cruzar el puente internacional para llegar al puerto de Barca D`Alva.

5. BARCA D`ALVA – CIUDAD RODRIGO (79 Km). De regreso a territorio español se nos plantea la posibilidad de recorrer algún tramo de la “Vía Verde” de La Fregeneda o de los Arribes, pero debemos tener presente que este último tramo de 17 km desde la estación de La Fresgenada hasta el viejo muelle de Vega



Turón, siendo el más espectacular con 20 túneles y 13 viaductos metálicos y unas vistas espléndidas, es simplemente una vía férrea abandonada y descuidada no recomendada para hacerla en BTT y solo se recomienda hacerla a pie y con cuidado por la peligrosidad de los puentes y túneles. Nos podemos conformar



simplemente con cruzar el río Águeda por el viejo puente de hierro. Si nos metemos en el primer túnel que hay al salir del puente, tendremos varias oportunidades de abandonar la Vía, a 1km justo antes de entrar en el viaducto de La Almas (para esto no merece la pena meterse en la Vía). La siguiente ya está como a unos 3 km, donde nos encontramos con un camino que cruza la vía y que baja desde la carretera hasta el río Águeda. Una tercera alternativa sería como a 5,8 km, en el p.k. 72, donde nos cruzamos con una pista que baja desde La Fregeneda hasta el Molino de Abajo en el río Águeda. Si desestimamos la opción de meternos en la “Vía Verde”, una vez en la orilla derecha del Águeda, remontaremos el barranco en dirección a La Fregeneda por la C-517 y en poco más de 6 km nos encontramos por la derecha la pista que nos lleva a **La Fregeneda** si queremos abandonar el asfalto. A partir de aquí la etapa recorre la meseta salmantina por un recorrido ondulado sin grandes desniveles. Salimos del pueblo por la carretera de Vitigudino y Salamanca y en poco más de 6 km cogemos por la derecha una pista que cruza.

Entre campos de cultivo de cereales y encinares iremos alternando diferentes pistas, en unos 3 km salvaremos una portela de acceso a finca y poco después cruzamos el río Morgáez, unos 3 km más nos separan de la

localidad de **Sobradillo**. Un municipio de la comarca de El Abadengo, la restaurada torre del homenaje del desaparecido castillo de esta localidad acoge una de las casas y centro de interpretación del Parque Natural de Arribes del Duero. En el pueblo también existe los vestigios de un viejo hospital, hoy farmacia, que regentaban los monjes de un convento cercano que está en ruinas. Salimos por el sur del pueblo por una pista de tierra que como en 1



km nos ofrece la oportunidad de desviarnos para visitar las ruinas del convento de Sobradillo que se encuentra a unos 800 m y que solo mantiene en pie las paredes perimetrales del edificio. De vuelta a la pista principal continuamos por el sur del Parque Natural aunque ahora los Arribes corresponden al río Águeda y el entorno de encinares se cambia por los olivos conforme nos acercamos a la localidad de **Ahigal de los Aceiteros**.

Desde hace muchos años las gentes de Ahigal de los Aceiteros varearon y apañaron los olivos de la región para producir el aceite en las almazaras, después lo distribuían en sus carretas por los pueblos de alrededor tanto de la provincia de Zamora como de Valladolid. El pueblo completamente agrario aparte de la explotación de los olivos también posee diferentes explotaciones de cereales, y completa todo el paisaje los pastos que se pueden observar por los alrededores. Salimos de Ahigal por pista de tierra y en unos 4,5 km nos acerca al pueblo de **San Felices de Los Gallegos**. Declarado conjunto histórico-artístico, es uno de los pueblos más visitados del Parque Natural de Arribes del Duero por su fortaleza medieval y su patrimonio cultural. El pueblo cuenta numerosos monumentos de interés, como la iglesia parroquial del siglo XVI, la Ermita del Rosario, la Ermita del Divino Cordero y la



Ermita de los Remedios. Entre estos religiosos destaca la Ermita del Divino Cordero, cuya imagen del Jesús Nazareno suscita un amplio fervor popular entre los habitantes del pueblo y la comarca del Abadengo, así como en el vecino Portugal. Además en el centro del pueblo se ubica un convento de clausura de las Agustinas, con su propia iglesia. Llama la atención el campanario, separado de la iglesia principal. Entre las construcciones civiles, destaca la Torre del Homenaje, rehabilitada a finales de la década de 1990 y que, actualmente, alberga un centro de interpretación en el que se recoge la historia del pueblo. Junto a ella también se conservan una buena parte de las murallas con almenas pertenecientes al Castillo edificado a finales del siglo XIII y principios del XIV, además de varios arcos de entrada a la población, casas blasonadas, puentes medievales, fuentes, un hospital del siglo XVI y más edificaciones que constatan la importancia de esa villa en aquella época. Hay que añadir, la escultura fíbera del verraco denominado "Burro de san Antón". Además del Castillo o Torre del Homenaje se pueden visitar el Museo del Aceite y el Museo de la Cantería, parque temático en honor a la tradición canteros de la localidad. A la salida de San Felices tenemos que buscar la Ermita del Divino Cordero y desde aquí cogemos la pista que en al principio circula paralelo a la carretera y luego se orienta hacia el sur en dirección a la Sierra de la Atalaya. En menos de 3 km pasamos por el manantial de Valdecardeña y enseguida dejamos la pista que llevamos y cogemos un desvío por la izquierda que nos lleva en menos de 1 km hacia el Este para conectar con otra pista principal que la cogemos por la derecha hacia el sur. Esta pista nos lleva en 2 km hasta el arroyo de Ruy Martín, aquí abandonamos la pista y remontamos unos metros por el propio lecho del arroyo (seguramente seco), para luego continuar por una senda que



mejora poco a poco hasta conectar con otra pista principal, El Camino del Atajo, que lo cogemos por la derecha y en unos 4 km nos lleva bordeando la Sierra de la Atalaya hasta alcanzar la SA-324 a la altura del p. k. 28. Circularemos por la carretera hacia el sur y en unos 6,5 km cogemos una pista por la derecha para acercarnos al río Águeda. La pista desciende unos 3 km hacia la misma orilla del río en el Vado de Valdespino, en la otra orilla portuguesa del río se encuentra el molino de Valdespino. A continuación remontamos el río por orilla derecha durante algo más de 1 km por una senda, pasamos por las ruinas del Molino de La Malaya, cruzamos un arroyo y seguimos 1 km más hasta el Molino de La Conejera. A partir de aquí cogemos una pista que en



2 km remonta el barranco y nos acerca a la localidad de **Castillejo de Martín Viejo**. Atravesamos el pueblo y salimos por una pista asfaltada que nos llevará entre huertos, campos de cereales y dehesas de la meseta salmantina en dirección sureste hacia la Sierra de La Gloria, en unos 6,5 km, en las estribaciones de la sierra, la pista gira hacia el sur y en menos de 7 km conectamos con la SA-324.

A partir de aquí nos quedan algo más de 3 km por la carretera hasta Ciudad Rodrigo dando por terminado el recorrido por Los Arribes. **Ciudad Rodrigo** se destaca como una de los principales conjuntos histórico artísticos del oeste castellano. La ciudad guarda innumerables y destacados edificios declarados Bien de Interés Cultural con un sabor de tiempos pasados que quedó encerrado en los muros de sus murallas. Entre



todos ellos cabe destacar por su importancia, la Catedral de Santa María y las murallas. La primera, porque atesora una parte importante del patrimonio de la ciudad en su museo catedralicio, además de ser por sí misma uno de los edificios ineludibles en la visita a la ciudad. En cuanto a su recinto fortificado, cabe señalar que la importancia estratégica de la plaza de Ciudad Rodrigo justifica la existencia de un sistema defensivo tan cuidado. Dicho recinto data de época medieval, de tiempos de la repoblación. Sin embargo, ese primitivo recinto medieval fue completado en tiempos modernos con el sistema de baluartes, revellines y fosos que son los que le confieren ese perfil estrellado a la fortificación. Por último y para

completar la visita a la ciudad, debemos recorrer sus intrincadas calles, visitar sus palacios, conocer sus iglesias y, como no, degustar su gastronomía donde destacan: huevos fritos con farinato, las patatas “meneás”, la chanfaina y el hornazo; y en su repostería las perronillas, los mantecados, el bollo maimón o rosca, el repelao, las floretas y las obleas.

6.- CIUDAD RODRIGO - SALAMANCA (98 km). Son casi 100 km siguiendo los trazados de diversas vías pecuarias por las dehesas del campo charro de la meseta central, un terreno llano o ligeramente ondulado con encinas y pastos en los que podemos contemplar la ganadería, compuesta principalmente de reses de raza



Panorámica de Ciudad Rodrigo

brava o morucha y cerdo ibérico, pastando libremente entre las encinas. Algunas de las más famosas ganaderías de toros de lidia se encuentran en estas tierras. Salimos de la ciudad amurallada por la Avda. Agustín de Foxá y a su final cruzamos la autovía por un elevado y enseguida cogemos una pista asfaltada que sale en ángulo por la izquierda, con panel informativo de “Ruta de la Sierra de Camaces”. Poco después de pasar por delante de la casa rural La Noria y un diseminado de casas se acaba el asfalto y seguimos por pista de tierra para conectar con la “Cañada o Vado de las Vacas” que la cogemos por la izquierda dejando de inmediato por la derecha la “Ermita de Nra. Sra. de la Peña de Francia”.



Cañada de las Vacas hacia la Sierra de Peronilla

Tras unos 3,5 km nos encontramos con el primer cruce de carretera, donde empezamos a imaginarnos los inconvenientes que tendrán para los pastores del ganado trashumante cada vez que se encuentren con estas travesías de asfalto con tráfico rodado, en este caso la SA-220. En poco más de 1 km cogemos un poco de altura salvando la Sierra de Peranilla entre encinares. Seguimos por el “vado de las vacas” algo más de 4 km donde la abandonamos cogiendo una pista que nos llega perpendicular por la derecha y que en algo más de 0,8 km, tras cruzar un arroyo, nos conecta con el “camino a **Bocacara**” que lo cogemos por la izquierda para alcanzar la localidad en algo más de 4,5 km. Atravesamos el pueblo hacia el este y salimos vadeando el río

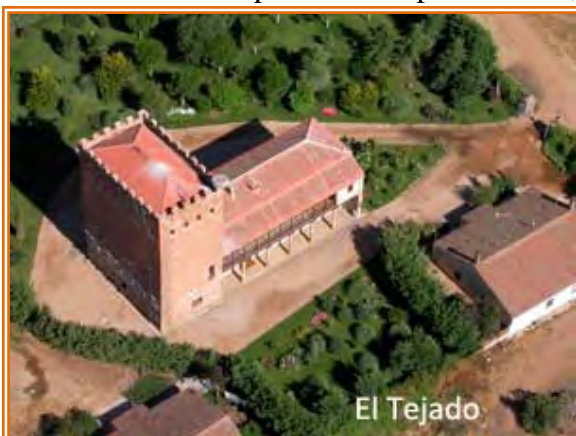


Gavilanes por la SA-213 en dirección a **Alba de Yeltes** que se encuentra a algo más de 7 km de distancia, atravesando la “dehesa del Mejorito” y cruzando el río Morasverdes. Salimos de Alba siguiendo la Sa-213 por el Este y enseguida cogemos por la izquierda una pista asfaltada y como en un 1 km cogemos por la derecha una pista de tierra que nos conecta con la “cañada real de Extremadura”, la cogemos por la izquierda para poco después cruzar el río Yeltes, que la da nombre a la comarca salmantina de “Campo del Yeltes”, la cual ha sufrido un descenso demográfico en las últimas décadas convirtiéndose en una zona algo despoblada y con una población envejecida. Después de vadear el Yeltes continuamos por la cañada

otros 5 km hasta encontrarnos con la CV-31. Atravesamos la carretera y tenemos otros 7,5 km por la cañada entre dehesas hasta encontrarnos con otra arteria de asfalto, la SA-215 que por la derecha lleva hacia el pueblo de Cabrillas. Cruzamos la carretera y seguimos por la cañada otros casi 5 km hasta encontrarnos con una pista asfaltada que atraviesa y que la cogemos por la derecha para en algo más de 4 km alcanzar la localidad de **San Muñoz**, antes de entrar en el pueblo cruzamos el río Huebra que le da nombre a la comarca que riega. Salimos de San Muñoz de nuevo por la “cañada real de Extremadura” entre campos adhesados y en algo menos de 8 km dejamos por la derecha al caserío de Cuarto de Sánchez Arjona, unos centenares de metros después cruzamos otra carretera, que por la izquierda lleva hasta Aldehuela de la Bóveda, y seguimos por la cañada.



Unos 4, 6 km más, en unos prados de pasto totalmente planos, nos encontramos con una pista de asfalto roto, la calzada circula paralela a la pista unos 0,4 km hasta encontrar una verja que nos permite cruzar la pista



abandonando la “cañada real de Extremadura” y seguimos por otra vía pecuaria, que es el “cordel de las Merinas”, atravesando una inmensa pradera y como en 2 km alcanzamos la “Ermita de la Virgen de Los Remedios” y el caserío de “Cojos de Robliza”. Unos 2,2 km más de prados con las reses pastando y nos encontramos con la SA-211. Cruzamos la carretera para seguir por el cordel alternando los prados y las dehesas salpicadas de encinares y en otros casi 7 km dejamos por la derecha el caserío de El Tejado y la ermita de “San Silvestre”. Unos 3 km después nos encontramos el caserío de El Carnero y una pequeña ermita casi en ruinas la “Virgen de las Candelas”.

Unos 7 km después dejamos por la izquierda la urbanización de “El Encinar de la Rad” y poco después nos encontramos con la autovía, la podremos salvar por un elevado para conectar con la N-620 en dirección a Salamanca, o también podemos bordear la autovía siguiendo el trazado del cordel hasta encontrarnos con la N-620. En una rotonda en la entrada de la urbanización Peñasolana, cogemos por la derecha “La Cañada Real La Golpejera” que ya por asfalto en escasos 7 km nos lleva hasta el puente romano sobre el río Tormes. Por este camino esquivamos los scalextric y las rotondas de entrada a **Salamanca**. La ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Cuenta con un importante patrimonio arquitectónico, entre el que destacan sus dos catedrales, la Catedral Vieja y la Nueva, la Casa de las Conchas, la Plaza Mayor, el Convento de San Esteban y las Escuelas Mayores. Desde 2003, su Semana Santa está declarada de Interés

Turístico Internacional. Salamanca alberga la universidad, en activo, más antigua de España, la Universidad de Salamanca, creada en 1218 por Alfonso IX de León y que fue la primera de Europa que ostentó el título de Universidad por el edicto de 1253 de Alfonso X el Sabio y la bula del Papa Alejandro IV en 1255. Durante la época en la que fue una de las universidades más prestigiosas de occidente se hizo popular la frase: «Quod natura non dat, Salmantica non præstat» que significa «Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta». Salamanca está ligada a la Historia Universal por nombres propios como: Antonio de Nebrija, Cristóbal Colón, Fernando de Rojas, Francisco de



Vitoria y la Escuela de Salamanca, Fray Luis de León, o Miguel de Unamuno. Incluso Miguel de Cervantes Saavedra la menciona en su libro El licenciado Vidriera.

Aquí termina este viaje por la ribera del Duero y sus afluentes, transitando por las tierras castellanas de Valladolid, Zamora y Salamanca.

ALOJAMIENTOS				
RUTA	Régimen	€ X.Pers.	Alojamiento	Web
Tordesillas	Aloj. + Des.	21,0 €	Hostal S. Antolín 983.796.771	Hostal San Antolin
Tordesillas -Zamora	Aloj.	24,8 €	H. Jarama 980.513.227	Hotel Jarama
Zamora - Miranda D.	Aloj. + Des.	15,0 €	Res. Planalto 00.351.273.431.362	Residencial Planalto
Miranda - Aldeávila	Aloj. + Des.	22,5 €	H. La Jara - 923.505.035	Hotel Rural La Jara
Aldadávila - Barca D'Alva	Aloj.	20,0 €	C.R. Quinta da Ponte - 645.816.277	Quinta da Ponte da Barca
Barca - C. Rodrigo	Aloj. + Des.	21,6 €	H. La Bodega - 923.460.032	Hotel La Bodega
C. Rodrigo - Salamanca	Aloj.	17,0 €	H. Reyes Católicos - 923.241.064	Hotel Reyes Católicos